



Sexualidad y homoerotismo en jóvenes varones del extremo norte de Chile

Sexuality and homoeroticism in young men from extreme northern Chile

Ana María Carrasco Gutiérrez¹  <https://orcid.org/0000-0002-3909-4855>

¹ Universidad de Tarapacá, Departamento de Antropología, Arica, CHILE.  anycarrasco@gmail.com

Resumen

En las últimas décadas hemos vivido transformaciones sociales que han modificado las relaciones entre géneros. En el ámbito de la sexualidad estos cambios originan procesos de secularización que traen, como algunos de los resultados visibles, comportamientos sexuales más liberados; pero aun insertos en una sociedad androcéntrica y heterosexista donde siguen vigentes estereotipos diferenciados que se convierten en parámetros establecidos para regular roles y conductas humanas. Con el marco anterior de fondo, esta propuesta investigativa buscó abordar un área de conocimiento que actualmente resulta crucial política y socialmente, como lo es la sexualidad juvenil. Procura un acercamiento a ésta desde una postura que la entiende como una construcción sociocultural e histórica que cambia según la época, la cultura, el género, la generación, la etnia, etc. Bajo esta mirada, interesa aportar al conocimiento de la sexualidad, a través del estudio de las experiencias “homoeróticas” de jóvenes varones adscritos a la cultura chilena-mestiza, residentes en la ciudad de Arica. Siguiendo los estudios de la antropología de la sexualidad y de género, buscamos conocer cómo se construye la sexualidad en adolescentes varones homosexuales, a través de la comprensión de lo socialmente permitido y sancionado en función de una “orientación sexual” no heterosexual.

Palabras clave: género, sexualidad, homosexualidad, homoerotismo, juventud.

Abstract

In recent decades, we have experienced social transformations that have modified gender relations. In the area of sexuality, the changes originate in processes of secularization. More liberated sexual behavior is one visible result but still occurs in an androcentric, heterosexist society where differentiated stereotypes remain and act as parameters regulating human roles and behavior. With that in mind, this research sought to address an area of politically and socially crucial knowledge: juvenile sexuality. Its approach understands juvenile sexuality as a sociocultural, historical construction that changes depending on the era, culture, gender, generation, ethnicity, etc. From that perspective, it is interesting to contribute to sexuality knowledge by studying the "homoerotic" experiences of Chilean-mestizo male teenagers living in the city of Arica. Following studies on the anthropology of sexuality and gender, we seek to learn how sexuality is constructed in homosexual male adolescents by understanding what is socially permitted and sanctioned under a non-heterosexual sexual orientation.

Keywords: gender, sexuality, homosexuality, homoeroticism, youth.

Recibido: 21 mayo 2022 | Aceptado: 18 Octubre 2022



Introducción

Durante las últimas décadas, a nivel mundial, se han vivido una serie de transformaciones sociales que generan nuevos valores y normas que han modificado las relaciones entre los géneros (Bozon, 2002; Connell, 2002; Inglehart y Baker, 2000; Weeks, 1993). En el ámbito de la sexualidad estos cambios originan procesos de secularización que traen, como algunos de los resultados visibles, comportamientos sexuales más liberados, en los cuales se incorpora el placer (Soria, 2004), se apela a los derechos sexuales y se cuestiona la sexualidad vinculada sólo a la reproducción, el matrimonio y la familia (Christopher y Sprecher, 2000; Barrientos, Cárdenas, Vidal y Gómez, 2011). Lo anterior, sin olvidar que aún vivimos en un mundo, mayoritariamente, machista, androcéntrico y heterosexista que fija espacios “propios de la mujer” y “propios del hombre”, donde siguen vigentes estereotipos diferenciados que se convierten en parámetros establecidos para regular roles y conductas humanas (Cianelli et al., 2008).

Con el marco anterior de fondo, esta propuesta investigativa busca abordar un área de conocimiento que actualmente creemos resulta crucial, política y socialmente, como lo es la sexualidad juvenil. Procura un acercamiento a ella desde una postura que la entiende como una construcción sociocultural e histórica que cambia según la época, la cultura, el género, la generación, entre otras variables. Bajo esta mirada, interesa aportar al conocimiento de la sexualidad, a través del estudio de las experiencias “homoeróticas” de jóvenes varones residentes en el extremo norte de Chile, específicamente en las ciudades de Arica e Iquique, que se consideran a sí mismos gays y que dada la estructura opresiva y heteronormada de nuestra sociedad chilena mestiza, sienten no encajar en los compartimentos estancos que ésta les ofrece en lo referido a la sexualidad

Siguiendo los estudios de la antropología de la sexualidad y del género, buscamos conocer las experiencias personales vividas por estos jóvenes en función de una “orientación sexual” no heterosexual, dentro del género masculino e incluyendo, como contexto que le da sentido, sus propios valores y normas, obtenidas a través de su contexto social y sistema de género.

Los resultados, aún parciales, de este estudio cualitativo y etnográfico, cuya base de información está dada por los resultados de entrevistas aplicadas a jóvenes homosexuales, progenitores y material etnográfico acopiado con antelación, permitirán una reflexión sobre el sistema cultural que hace de soporte a la comprensión y práctica de la sexualidad; aportando a un mayor conocimiento de las relaciones sexuales homoeróticas entre jóvenes varones. Asimismo, estos hallazgos pueden facilitar la definición de políticas sociales en esta materia y a la vez, ayudar a sacar el tema del ámbito de los principios morales, la estigmatización y la discriminación, donde hoy en nuestro país se encuentra, para recoger, conocer y valorar la diversidad sexual.

Metodología

La estrategia metodológica utilizada fue del tipo cualitativa, a través del método etnográfico, usándose información primaria como secundaria y privilegiándose el estudio de casos, cuya selección fue guiada teóricamente ya que interesó que las cuestiones conceptuales y las interrogantes de la investigación se manifestaran.

La información primaria se obtuvo mediante la sistematización de data empírica recogida con anterioridad por el equipo de trabajo, a través de los proyectos Fondecyt Regulares n°1020507 y n°1110980, referida específicamente al tema de sexualidad y cuerpo, que sirvió para complementar antecedentes de este estudio; como fundamentalmente, por la realización de estudios de casos, durante los años 2019 y 2021. De igual forma, como el análisis se centró a nivel de las ideas y discursos, la técnica y procedimiento básico fue la entrevista en profundidad aplicada a 16 jóvenes homosexuales chilenos, autoidentificados como gays, entre 15 y 20 años, adscritos a la cultura chilena-mestiza (los sujetos participantes de este estudio admiten no pertenecer a pueblos originarios ni afrodescendientes), de sexo masculino y residentes en el norte de Chile específicamente en la ciudad de Arica. A través de estas entrevistas se buscó ilustrar los procesos y situaciones por los que atraviesan cuando intentan dar significado a sus experiencias de deseo y actividad sexual, frente a la moralidad y las normativas culturales de género vigentes en la sociedad chilena-mestiza del norte del país. Igualmente se realizaron entrevistas semiestructuradas a los progenitores (o individuos encargados de la socialización) de ambos sexos, que intervinieron en los procesos de socialización de los jóvenes varones gays, lo que permitió obtener información sobre las creencias y valores familiares con respecto al tema, así como también conocer la forma en que ellos viven y piensan la homosexualidad.

Necesario es precisar que el grueso del trabajo de campo fue desarrollado a través de Internet, debido a la situación de pandemia, siguiéndose todas las exigencias éticas pertinentes en estudios como éste que involucran información de carácter privada y sensible para los entrevistados/as.

El análisis de información consistió en la grabación de las entrevistas -previo consentimiento de los/as entrevistados/as- y su posterior transliteración textual, material que fue analizado a través del programa MAXQDA. Las categorías de análisis utilizadas fueron definidas en base a propuestas de estudios previos (Cf. Coleman, 1981; Plummer, 1992 y 1995; González y Toro, 2012, entre otros) y considerando la homosexualidad como un proceso que implica una transformación individual con una paulatina conciencia de diferencia, a través de distintas etapas, que son experimentadas a través de ideas y sensaciones para las cuales no se tiene modelos o referentes conceptuales que faciliten su

significación. Nos planteamos cuatro momentos de interés para abordar la construcción de la homosexualidad: sensibilización, significación, subculturización y estabilización.

Respecto con la información secundaria, esta consistió básicamente en la revisión y análisis de material escrito (artículos y libros) sobre homosexualidad en adolescentes y jóvenes y relaciones homoeróticas, en Chile y Latinoamérica.

Finalmente, el estudio se ubica geográficamente en el norte de Chile, región de Arica y Parinacota, espacio territorial con particularidades históricas, económicas y socioculturales; además, porque se buscó descentralizar el conocimiento sobre esta problemática que, habitualmente se produce, circula y se concentra en la capital del país.

Desde donde nos situamos

En la sociedad occidental el sexo biológico predetermina el papel que los individuos deben cumplir; es decir hay una construcción ideológica consistente en la promoción de una forma de sexualidad (hetero) en perjuicio de otra (homo), siendo jerarquizadas las sexualidades. Apoyada en la tradición judeocristiana (Boswell, 1998) y sostenida por teorías pseudocientíficas, la discriminación y la estigmatización de quienes se apartan del paradigma dominante, en lo que respecta a género y/o sexualidad, constituye una actitud que desde temprano debe ser incorporada y aprehendida por los individuos, con el objeto de ser aceptados e integrados a nuestra cultura heterocentrista y misógina (Carrasco, 2010; Barrientos, Cárdenas, Vidal y Gómez, 2011; Mackay, 2000).

La interiorización de la homosexualidad es un proceso que comienza a edades tempranas, cuando la persona se da cuenta del disgusto que produce en su entorno cualquier transgresión a las pautas estereotipadas de comportamiento femenino y/o masculino. La reacción de las personas más cercanas primero y de los entornos secundarios más tarde, le advierte que debe ajustarse a las expectativas de género, presente en esos espacios. Estas reglas culturales suelen ser transmitidas y reforzadas por la estructura de las instituciones (educativas, religiosas, recreativas, entre otras) y legitimados por las instancias que representan el poder en el imaginario colectivo. Son constantes los mensajes estructurantes, en el caso de los hombres, de una virilidad que se caracteriza por estereotipos que resaltan la rudeza, el éxito, el poder, la inexpresividad emocional y el establecimiento de jerarquías misóginas. Como muchos estudios lo afirman, ellos están constantemente “probando” su masculinidad, demostrando que son “verdaderos hombres” ante la sociedad, a través de procesos de “autoafirmación” que, en la masculinidad, lamentablemente se mantienen durante toda la vida de los sujetos.

Esta construcción de la masculinidad y su reafirmación se basa en la denominada Masculinidad Hegemónica (MH) que, en palabras de Ana Amuchástegui, comprende “una

serie de discursos y prácticas sociales que pretenden definir al término masculino del género dentro de configuraciones históricas particulares, diferenciándolo de las propias experiencias de los hombres, que no están reducidos a someterse a tal construcción y que manifiestan innumerables formas de resistencia” (Amuchástegui, 2006, p.175). Así, vemos que las características contenidas en la masculinidad no son fijas, sino variables debido a su cruce con distintas identidades sociales, lo que genera diferentes formas de ser hombre, expresadas jerárquicamente, donde la MH está en el ápice. Los hombres que no cumplen con los dictámenes contenidos en este modelo que establece las normas sociales que hay que seguir para ser considerado “verdaderos hombres”, caen en la categoría de masculinidades marginadas, subalternas o dependientes, como es el caso de los hombres homosexuales (Parker, 1998; Hernández, 2004).

De acuerdo con Ramírez (2005), tres serían los elementos que constituyen la MH: 1) definirse en oposición a lo femenino; 2) la violencia que se utiliza para imponer el poder masculino; y 3) la heterosexualidad y homofobia, esto último considerado clave para la identidad masculina, porque los homosexuales no serían verdaderos “hombres” ya que rechazan una parte fundamental y altamente valorada de la identidad masculina, la heterosexualidad, siendo castigados socialmente, reforzándose el orden sexual heterosexual establecido y, de paso, preservándose la MH (Granados, 2002).

En este adverso escenario los varones gays empiezan a construir su propia masculinidad, que si bien incorpora muchos atributos de la norma heterosexual que se les asigna desde la niñez, se aleja de la representación social de la masculinidad como una exclusividad heterosexual (List Reyes, 2004), esto porque las configuraciones de la identidad masculina son independientes de la orientación sexual.

La homosexualidad, definida simplemente por Foucault como “la existencia de relaciones sexuales entre los hombres” (Foucault, 1984, p.6), tiene que ver con referentes o construcciones culturales, pero también con las manifestaciones particulares de corporalidad, deseo, placer y erotismo, que no se sujetan a las normas establecidas en sociedades como la nuestra y que, por lo tanto, requieren ser tratados y comprendidos desde otros supuestos.

Estas "otras" formas de relacionarse sexualmente, que siempre han estado presente en las sociedades humanas pero que hoy son posibles de advertir de manera más pública, están provocando cambios, en los que los modelos hegemónicos de masculinidad heterosexual, empiezan a enfrentar situaciones críticas que los vuelve cada vez más frágiles. Ahora, pese a estos procesos de transformaciones que vemos comienzan a surgir en nuestra sociedad, la noción de igualdad de derechos presente en el ambiente no ha sido suficiente frente a la justicia y respeto que se merece la diversidad sexual naciente públicamente.

Con todo, si bien es importante tratar de visibilizar la problemática y ubicar cada una de las “experiencias” de la homosexualidad en los marcos explicativos de las culturas, también hay que entender sus significados, los momentos en que cobra tales sentidos y los sistemas construidos a partir de ella. Creemos que lo importante de conocer en la homosexualidad masculina, no es sólo la forma en que ellos viven su sexualidad, sino las ideas tras ello, lo socialmente permitido y lo sancionado, en función de una “orientación sexual” no heterosexual dentro del género masculino. Esto porque, sin duda, las condiciones contextuales pueden operar como variables explicativas de gran relevancia, dejando ver pluralidad de prácticas y deseos de los hombres orientados hacia el mismo sexo, es decir comportamientos homoeróticos que superan los contenidos de lo que habitualmente llamamos y entendemos por homosexualidad en naciones occidentales, y primordialmente heteronormadas como nuestra sociedad chileno-mestiza. Sumado a lo anterior y adhiriendo a la mirada de otros investigadores, creemos que no se puede leer la homosexualidad desde el heterosexismo viéndola solo como un atributo o condición sexual propia de todos los hombres con tendencias homoeróticas, por este motivo rescatamos la noción de homoerotismo, especialmente citando a Cornejo (2009) “...por la mayor claridad de este término, pues describe mejor la pluralidad de prácticas y deseos de los hombres orientados hacia el mismo sexo. El homoerotismo aleja la posibilidad de asociación con enfermedad, desvío, anormalidad o perversión. Niega la idea de que exista algo como una “substancia homosexual” orgánica o psíquica común a todos los hombres con tendencias homoeróticas (Cornejo, J., 2009:143). Permite, en definitivas, describir de mejor forma la diversidad de prácticas y deseos de los hombres orientados hacia el mismo sexo (Cf. Stoller, 1979, 1987, 1989; Lewes, 1989; Costa, 1992, 1995).

Resultados obtenidos

Conciencia de su diferencia frente a las normas heterosexuales

Como sabemos, en sociedades como la nuestra, pese a la heterogeneidad cultural existente, opera primordialmente la heteronorma, estando presentes e interviniendo relaciones de poder que normativizan y reglamentan la sexualidad, institucionalizándose las relaciones heterosexuales idealizadas como la única sexualidad, marginándose a aquellas personas no heterosexuales (Warner, 1993). Esto porque, siguiendo a Guasch (2007), la heteronormatividad reproduce y exige uniformidad, justificando un orden y una presunta normalidad en la sociedad, que restringe negativamente aquellos afectos que escapan de su modelo, obstaculizando la expresión del deseo que no sea el pautado. En definitiva, “... defiende el matrimonio y/o a la pareja estable, es coitocéntrica y reproductiva, define lo femenino como subalterno y lo interpreta en perspectiva masculina, y condena, persigue o

ignora a los que se apartan del modelo, a las sexualidades no ortodoxas” (Guasch, 2007, p. 116).

En este contexto y frente a estos mandatos institucionalizados es donde la heteronormatividad cristaliza su discurso hegemónico, binario y patriarcal, considerado por todos y todas como natural y correcto y a través del cual termina siendo la regla acostumbrada y cotidianamente aceptada (Dávila, 2020).

El escenario antes descrito es aquel donde las personas no heterosexuales viven el proceso de adquisición de conciencia de su diferencia con las normas heterosexuales y el reconocimiento de su orientación sexual homosexual, pasando por distintos y complejos momentos o etapas en las que deben lidiar con una serie de normas, prejuicios, estereotipos y homofobia, desde y hacia ellos mismos, de parte no solo de la sociedad en general sino, más doloroso aún, de su familia y amistades. Situación que generalmente dificulta y/o impide el reconocimiento personal y social por el que sienten deben pasar para empezar a considerarse integrados en su entorno social.

Si po', algunos amigos se fueron, se alejaron de mi por lo que yo era y familiares solamente mi hermano que fue muy duro para mí ya que él no me habló más, le daba vergüenza, porque igual le molestaban a él por mí, pero fue el nomás po', mi mamá y mi abuela no, ellas creo que no se les dio nada ... obvio ya sabían, de seguro. (Entrevista a Gustavo, 30 de enero 2020)

Ahora, se debe tener presente que la construcción de la identidad sexual no es inmediata, sino un proceso relativamente largo, con distintas etapas que no necesariamente siguen un orden predeterminado y que implica tiempos y pasos muy diversos adecuados a cada contexto personal involucrado. En términos generales, sobre los jóvenes entrevistados en nuestro estudio, podemos decir que es tempranamente cuando empiezan a detectar los desajustes con respecto a la norma, momento a partir del cual se inicia la construcción de la nueva identidad sexual. Muchos tienen memoria de su diferencia desde la niñez.

Un compañero en sexto básico me preguntó '¿oye tu eri gay?' y yo le dije 'no ¿por qué?' me dijo 'ah no porque se te nota algo raro' y yo ahí quedé flotando y aterricé pensando que de verdad no era igual a los demás... como que me gustaban los compañeros, uno que se sentaba a mi lado lo encontraba demasiado lindo... en el fondo yo era bien chico, pero sabía lo que era, pero lo negaba para pasar más piola creo yo. (Entrevista a Leandro, 22 de julio 2020)

Estudios similares al nuestro dan cuenta que en este período el adolescente pasa por etapas de deconstrucción, transgresión y construcción de la identidad (Generelo et al., 2006), que si bien no siempre se dan en todos los casos ni se suceden en el mismo orden, tienen algún elemento en común vivido, como por ejemplo, empezar a usar términos que identifiquen sus sentimientos y emociones (gay, homosexual), iniciar juntas y /o reuniones

con iguales, comenzar a aceptar su diferencia y tratar de sensibilizar a sus cercanos con primeras acciones que faciliten el momento en que decidan contar su condición.

De acuerdo con la información recogida, las primeras manifestaciones homoeróticas en los jóvenes, comienzan a aflorar por medio de imaginaciones, ilusiones, sueños, fantasías, generalmente de “enamoramiento” hacia alguna persona del mismo sexo, desde muy niños. En su mayoría, es a partir de los 11-12 años cuando reconocen sentir cierta atracción por el mismo sexo, todos sin haber tenido una relación sexual, la cual en la mayoría de los entrevistados se produjo entre los 15 y 17 años.

A los once, doce años por ahí... Fue lo primero por programas infantiles que, a veces, aparecen como adultos, como personas de verdad y yo decía “¡Oh, ese niño que es demasiado perfecto! Y me gustaba demasiado. Creo que mi sexualidad... mi despertar sexual... ahí empezó. Doce años creo, bueno, por ahí. Y bueno, porque... por varias cosas, porque me gustaba un niño, cachay y me gustaba también ver animé, y veía otro tipo de animé po', animé para gays ...me gustaba ver eso, era re chico y me moría de susto que me pillaran. (Entrevista a Jordano, 20 de febrero 2020)

Ahora, ellos al no tener su identidad sexual definida mezclan estas nuevas sensaciones con sentimientos de sorpresa, desconcierto, confusión y temor por lo que están viviendo, ya que no correspondería a lo que se les ha socializado, considerando que la orientación sexual no es algo que se aprende. Generalmente estas emociones se ocultan, callan, no siendo compartidas en estos primeros momentos con sus cercanos, léase familia y amigos.

La adolescencia, así como la preadolescencia, son consideradas etapas difíciles por los estudiosos ya que representan la transición entre infancia y adultez, por lo tanto, son periodos de gran vulnerabilidad personal en la que se está construyendo la propia identidad. Si pensamos que también es el momento en que los jóvenes están recién asumiendo, de manera más consciente, sus diferencias sexuales con el resto de las personas heterosexuales, su separación con los contenidos transmitidos en su socialización generó, en la mayoría de los entrevistados, sensaciones y sentimientos de soledad, desamparo y aislamiento. Es un momento de vida complejo para ellos ya que es este instante donde se percibe por primera vez el rompimiento de la normativa de la heterosexualidad, además de sentir la presión heterosexual del ambiente, contra el cual tendrán que lidiar.

Sí, uno de los primeros momentos en el que me sentí terrible fue pensar que mi mamá no me aceptara por cómo era. Era un temor que no te lo puedo explicar porque también era re chico. Ahora veo que ese miedo tiene que ver porque tú naces con el concepto de marginado ya, porque la sociedad te inculca que lo que te está tocando... lo que te está gustando no es lo bueno. Como que el mismo sistema te comience a discriminar porque el mismo sistema está hecho como para que las diversidades sexuales no se le haga una vida cómoda. Hay temor, por ejemplo, en los colegios que los profesores te comiencen a discriminar porque, por ejemplo, en los colegios católicos se ve mucho en la..., la represión sexual, entonces son constantes temores que tú al darte de cuenta que tú asumes que vas a tener que complicarte toda tu vida,

porque siempre va a haber gente, mucha gente, que va a estar en contra tuya, siempre. (Entrevista a Felipe, 20 de enero 2020)

En esta misma etapa empiezan, de manera cada vez más frecuente, los sentimientos de atracción hacia personas de su mismo sexo generándose la primera toma de conciencia de una posible homosexualidad o bisexualidad.

La mayoría de los jóvenes descubren que se sienten atraídos por uno u otro sexo, como ya lo mencionamos, antes de haber tenido una relación sexual. Estas sensaciones hacen que se vayan disipando dudas, apareciendo cada vez más claro el panorama sexual, pero vivenciándose un periodo complejo donde aparecen con frecuencia fuertes crisis emocionales; surgen sentimientos de culpa y temor a ser “descubiertos” y angustia a tener que revelar lo que les está ocurriendo. Ellos, en este momento, sienten que la homosexualidad es una condición vergonzosa, humillante, por lo tanto, es mejor ocultar y no compartir con las personas cercanas lo que están viviendo, al menos por el momento, ya que aún dicen no sentirse preparados para esta “confesión”. Hay muchos que en este periodo de cuestionamiento buscan interesarse por personas del sexo opuesto, como forma de asegurarse que lo que están experimentando no se deba a una situación momentánea o pasajera.

Yo en ese tiempo ya estaba solo, estaba...estaba en el momento de transición de ya decirle a mis papás, entonces mis compañeros me insistían: ‘¿Estay seguro que vos no soy gay?, ¿estay seguro?, ¿estay seguro?’. Yo: ‘¡No!, si yo no soy gay, no, sino, sino, sino’. Quería no serlo, pero dentro de mi si sabía lo que yo era. Hasta una vez le di besos a una chica que era mi amiga para convencerme que era igual que todo el mundo... pero ya vez que no sirvió (risa). (Entrevista a Franco, 10 de julio 2020)

Esta etapa es considerada por los entrevistados como un periodo muy difícil en el cual descubren que “no soy como la mayoría”, pensando que son los únicos con estas características entre su familia y grupo de amigos. Es la primera toma de conciencia de su diferencia con la heteronorma establecida. Involucra, como instancias centrales que gatillan la situación, los espacios educativos donde se daban las relaciones cercanas con sus pares, como también, mencionan con frecuencia, los medios de comunicación a través de los espacios recreacionales como películas o programas de televisión a los que fácilmente accedían. Este descubrimiento e interés por personas de su mismo sexo que empieza a hacerse presente en sus vidas les trae la mayor parte de las veces confusión y desconcierto, asumiéndolo como algo negativo, incorrecto, “malo”, que podía ser castigado por la familia, escuela y rechazado por sus amigos. Una forma de disminuir este temor y soledad por la que empieza a transitar su vida es la vinculación con redes sociales, conociendo a través de ellas a otras personas con intereses similares, lo que le amplía su red de amigos, incluso a posteriori sus futuras parejas.

Contextos, circunstancias y procesos en los que se produce la autoidentificación homosexual

Vimos cómo es en los primeros años de vida - niñez, preadolescencia y adolescencia- cuando los jóvenes detectan y comienzan a vivir sus diferencias con respecto a la heteronorma, pasando por distintas fases que culminarán -en el mejor de los casos- con la aceptación de su condición no heterosexual.

Específicamente, en esta nueva etapa de autoidentificación el adolescente ya es consciente de la atracción homosexual, logra reconocerse como tal, proceso que generalmente se hace de forma individual, sin apoyo terapéutico, aun cuando en un par de casos, si lo tuvieron.

La mayoría relata que fueron principalmente sus amigos quienes los acompañaron en el trance, el cual por lo general no fue compartido inicialmente con la familia u entorno familiar. Así, en el desconocimiento y desconcierto del significado real de lo que están viviendo, su autoestima disminuye.

Yo creo que, en la mayoría del tiempo, sí, estuve solo. Fue como... de hecho no recuerdo un momento exacto en el que haya dicho 'Oh soy esto' o 'Oh me gusta esto' siempre estuve como poniéndolo en duda ¿cachai? no como asumirlo al 100% yo creo que igual por miedo... igual no había gente con la que conversaba lo que iba viviendo ¿cachai? Yo estaba súper triste, había estado con una depresión tremenda... claramente yo estaba pasando en esa etapa en donde quería declarar mis sentimientos no sabía qué me pasaba, estaba con depresión, tenía ansiedad... La primera persona que siento que me acompañó en este proceso fue una amiga ... Y esa fue como mi primera ayuda pa' seguir adelante. Generalmente fueron amigas más que familia que fue después. (Entrevista a Edgar, 19 de julio 2020)

Muchos mencionan un sentimiento de auto rechazo a lo que están experimentando, identificándolo con una "pesadilla" de la que se despertarán y todo será "normal"; sentimientos que, sin duda, tienen mucho que ver con el desconocimiento que, en general los jóvenes chilenos, tienen de la sexualidad y en particular de la realidad homosexual. Este rechazo a sus propios sentimientos se relaciona con los pocos referentes sobre la vivencia que están experimentando, como también por la insuficiente y distorsionada información que, a este respecto, le ha aportado no tan solo su entorno familiar sino todos los agentes socializadores. Si lo aceptan, el conflicto se les produce al buscar igualarse a una imagen que desde que nacieron se les ha inculcado y que no corresponde a la que ellos ahora viven, la que sin dudas se considera negativa y socialmente rechazada: la de la homosexualidad.

Yo creo que fue como un proceso de encontrar estrategias para protegerme, por ejemplo, al principio yo negaba todo y cuando ya se sabía algo, ya me cachaban... no sé po' me decía bisexual, decía que era bisexual, obviamente yo lo decía como pa' tener todavía ésta como 'Uy todavía me gustan las mujeres, quiero estar dentro de la norma' y la wea. Y así po', he ido como evolucionando, encontrando... ha sido como más que

nada una búsqueda de estrategias pa' cuidarme el culo. Y de cierta forma estas estrategias igual han ido evolucionando y me han hecho sentir como más seguro conmigo mismo, mucho más libre ¿cachai?, porque al principio tú no sabías nada, te pasa no más pero no puedes darle más sentido. (Entrevista a Benjamín, 23 de marzo 2020)

Frecuentemente la superación de este momento ocurre al ir conociendo a otras personas gays que facilitan el reconocimiento y autoidentificación. Por lo que acá se comienza a ampliar el grupo de amigos no heterosexuales, empiezan a tener más tranquilidad y seguridad, lo que genera una suerte de alivio en la forma de enfrentar la vida social. Aparece la primera toma de conciencia de que no se está solo y que se tiene un grupo de confianza al cual acudir.

Si po', fui como oyente, un amigo me llevó. Ahí yo conocí a la Scarlett, mi amiga trans, cuando estaba en LGBT, era una organización de lesbianas, gay, transexual y gracias... y ahí yo me pude... pude informar de varios temas, romper tapujos, conocer más gente gay, que no soy el único y, si po', gracias a esa organización... buen enganche. Entonces como que de ahí me di cuenta de que no po', que ... me gustó, me seguí reuniendo los días sábado y me gustó. Y ahí conocí harta gente. Y me gustó el tema, porque me gusta hablar de la homosexualidad, de todo lo que tiene que ver relacionado a esto, como que lo tenía guardado. (Entrevista a Gustavo, 30 de enero 2020)

Algunos jóvenes buscando confirmar su identidad experimentan sexualmente. Los datos nos muestran que el primer evento homoerótico es, mayoritariamente, con personas conocidas. Creemos que esto obedece, en gran parte, a que se realiza preferentemente en la adolescencia, etapa en la que aún no hay grandes redes de contactos, situación que podría estar cambiando por el gran uso actual de la Internet que les facilita conocer parejas sexuales. Estas primeras parejas sexuales fueron, en casi todos nuestros entrevistados, de mayor edad, diferencia etaria que, sin dudas, involucra relaciones de poder que estarían presente en esta primera experiencia homoerótica intragénero, situación que deja abierta una línea interesante de análisis y que algunos estudios lo asocian a la feminización del cuerpo del varón menor de edad (Cf. Gallego, 2011; Guasch, 1995). Con todo, estas prácticas de iniciación sexual entre los jóvenes no pasan a tener connotaciones afectivas mayores, considerándoseles más como expresiones de curiosidad y deseo que no impliquen sentimientos más profundos.

Tampoco es raro que, dada la presión social que tienen, esta búsqueda de su identidad sexual la hagan con personas del otro sexo antes de aceptar que las relaciones con gente de su mismo sexo les satisfacen más.

Sí, primero con una mujer y después con una..., solamente fue una vez con una mujer y después con mi vecino. Pude cumplir, como se dice, normalmente, pero no..., no fue así como que no despertó eso como yo siento que despierta en todo. Pero después cuando lo hice con un hombre, no po', ahí despertó, pero todo, es como que después

quedé pensando todo el día en lo que había hecho y me gustó, y se sentía rico, y como que sí, era placentero (Entrevista a Alejandro, 20 de julio 2020).

Ahora, los tiempos involucrados en este proceso de autoidentificación son variables, pueden ser sólo semanas, meses, años, incluso -como otros estudios lo refuerzan- puede que nunca se haga completamente y sólo se asuma en determinados ámbitos y ante determinadas personas (Viñuales, 2000). Incluso, algunos de los entrevistados, mencionaron conocer amigos que aún están “cuestionándose” su identidad sexual, es decir, que no tienen clara durante esta etapa de su vida si son homosexuales, bisexuales o heterosexuales.

Aceptación y revelación de su condición sexual no heterosexual

El momento cúlmine de estas experiencias de vida por las que han transitado los jóvenes gays entrevistados, es sin duda la aceptación, el reconocimiento de sí mismos y la revelación pública de su condición sexual no heterosexual. Como ya lo mencionamos, tarea muy difícil, llena de dudas, angustias, sobresaltos, que se constituye en todo un “proceso” por el que se debe pasar y el que algunos nunca recorren en su totalidad.

Así, es posible distinguir o caracterizar su experiencia vivida como un constante transitar, sorteando barreras y cumpliendo una serie de pasos que van desde el cuestionamiento de su sentir y atracción hacia personas de su mismo sexo, hasta proyectar y desarrollar acciones que, teóricamente deberían culminar con el acto de comunicar públicamente su condición sexual, hecho que acompaña la toma de conciencia de su identidad sexual, o como los adolescentes denominan -aunque a varios no les parece el concepto apropiado- la “salida del clóset” o “salida del armario”.

El momento de aceptación de su homosexualidad es cuando además de tener conciencia de esta orientación, el joven se acepta conscientemente, por primera vez, tal como es. Toma razón, percibe y construye su diferencia sexual respecto con la norma heterosexual. Es un tiempo en el que reconocen tener muchas dudas, tomándoles tiempo sentirse más seguros de manera de estar listos y “sentir la necesidad” de compartir la información de su orientación sexual con amigos, familiares y con sus propios padres.

El mayor problema que he tenido durante estos 20 años que llevo de vida y estos 8 o 9 años que llevo con mi sexualidad definida por así decirlo, el mayor límite o la mayor persona que me ha generado complicaciones he sido yo mismo, por el hecho de yo renegarme quién era y quién soy... eso me trajo muchas complicaciones. De hecho, tanto que llegaba a dudar de mí mismo de que si de verdad quería vivir o no, o sea yo nunca he sido una persona suicida así que tiene ganas de morirse, pero cuando pensaba en mi sexualidad de verdad me cuestionaba si yo merecía estar acá ¿por qué? Porque como yo me crie en una familia católica, siempre me decía “no los homosexuales se van al infierno” y yo chico igual pensaba “no, no me quiero ir al infierno”. Yo pesaba que todos tenían esa misma opinión de mí, porque veía que yo

no era igual... y al final me di cuenta de que el mayor enemigo que he tenido he sido yo mismo por lo que piensan los demás. (Entrevista a Kevin, 12 de julio 2020)

La mayoría concuerda con que este momento no está exento de riesgos ya que no saben las respuestas y reacciones que obtendrán al compartir esta información sobre su sexualidad, al comunicar su orientación sexual. Pero estas posibles dificultades son, para todos y sin lugar a duda, menores que la angustia y desazón de continuar guardándose el “secreto”; además, pese a cuál sea la acogida que tenga su confidencia, la satisfacción de liberarse de él trae como recompensa la tranquilidad de ser sinceros con ellos mismos y con su grupo más cercano. Se menciona el sentimiento de cambio interno que ha significado el entregar esta información, ganándose “libertad”, “tranquilidad”, “honestidad”, pues ya no se tiene que “esconder nada”, “no hay secretos ni misterios”.

Una vez realizado este paso el joven se conecta totalmente con su orientación homosexual. De ahora en adelante enfrentará su vida bajo estos nuevos paradigmas. En esta fase también encontramos la opción que algunos deciden, de hacer pública su homosexualidad no sólo con la familia y su círculo de cercanos, sino abriéndose a esta revelación en su lugar de estudios, trabajo, barrio y en todos los contextos donde hace su vida social.

Yo, en realidad, me sentí tan liberado porque ya no me sentía incómodo en ciertas situaciones, como cuando salía en la tele sobre el tema y estaba con mis papás... familia, yo igual me ponía nervioso porque esperaba la reacción de ellos. Por eso cuando ya conté sentí como una liberación total. Igual fue tenso... mi mamá se puso a llorar, pero me abrazó después y me dijo que me iba a apoyar en todo. Lloró porque yo no tuve la confianza de haberle mencionado que yo era gay antes, siendo que ella ya lo sabía (Entrevista a Jordano, 01 de febrero 2020).

La opción de participar activamente en organizaciones o grupos que fomentan el derecho a vivir en libertad las diversas orientaciones sexuales, también se encuentra en esta etapa. No hay que olvidar que hemos sido educados de acuerdo con los cánones de la heterosexualidad, por lo que cuando el joven homosexual se asume como tal, generalmente no tiene referentes a los que aferrarse, ya que desde la infancia su modelo fue el heterosexual. Las representaciones del mundo que él se hace se contraponen con su ser/sentir; por lo tanto, una gran dificultad a sortear es el hecho de no pertenecer a un colectivo del que exista claramente una experiencia anterior. No hay un origen común o una historia que pueda explicar y fomentar su sentido de pertenencia, por lo tanto, debe buscarlo.

Comunicar públicamente su identidad sexual es un proceso que realizan por voluntad e iniciativa propia, aunque la mayor parte de los entrevistados manifiestan que en su decisión han influido ciertas situaciones que facilitaron la acción o, en algunos casos, la precipitaron.

Podría decir que 'salí del clóset' a los dieciséis, con mi papá y mi mamá también. Mi mamá porque me vio pa' una marcha gay que hicieron en el 2012, me acuerdo de que yo fui po' y salí en la tele. ¡Qué fuerte! Y me acusaron po'. Si po', me acusaron. Y mi mamá me llamó, me dijo: "¡Cómo que erís gay!". Yo le dije: "¡Ay, mamá! ¿Y qué tiene, y la cuestión? Si en total, el gay soy yo, no tú" [risa]. (Entrevista a Benjamín, 23 de marzo 2020)

Un papel central en la aceptación y comunicación de su homosexualidad la juega el cálculo de riesgos y de reacciones que se producirán con su revelación. Acá se manifiesta, en la mayoría de los casos, un alto grado de temor al rechazo o a perder la estima de sus cercanos y principalmente de su familia nuclear. La revelación de su identidad sexual es, en definitiva, una sucesión de pequeñas señales que van "tanteando camino" para asegurar los apoyos emocionales que se necesitan.

Con todo queda claro, según las declaraciones de los jóvenes, que es un acto no obligatorio, sino por el contrario opcional, en el cual el entorno puede promover o a veces forzar la declaración, pero el develamiento es producto de un proceso más o menos largo, calculado y de decisión del propio sujeto. Tan clara es la voluntariedad de esa acción que hay casos que han vivido y viven toda su vida en la clandestinidad sexual.

Comunicar su orientación sexual públicamente es, sin dudas, lo ideal de este proceso de aceptación y reconocimiento; en boca de los entrevistados "porque libera", "alivia", "te aliviana", pero no es desconocido para nadie que aun hoy día, con todos los cambios que en materia de sexualidad y derechos humanos estamos viviendo, todavía existen personas que ocultan su condición de homosexualidad debido al miedo que sienten por las reacciones, especialmente, de sus seres queridos, así como por el temor al rechazo social al que se exponen o, simplemente, porque su homosexualidad representa una cuestión que para ellos mismos no es del todo aceptada.

Nunca le he contado, pero yo sé que mi mamá lo sabe porque yo tenía un diario de vida y ella yo sé que lo leyó, así se enteró, porque nunca le quise decir..., nunca. Es que como que recién está empezando todo, o sea, sí voy a tener que decirlo, yo creo, pero por ahora no puedo hacerlo... me falta... no sé...quizás más tiempo, quizás cuando tenga una pareja... (Entrevista a Fabián, 15 de marzo 2020)

Cuando llega el momento de hacer la revelación, las personas a las cuales se les informará, generalmente, son elegidas. Los entrevistados mencionan que amigas, hermanas y madres son las preferidas para conocer la verdad. Visto así, podemos decir que aspectos como la edad, el género y el parentesco son variables consideradas o que intervienen en esta elección.

Sin duda la proximidad afectiva es lo central, a lo que se le suman los criterios antes mencionados, por lo que no es raro que sea alguien ajeno a la familia la persona de confianza a la cual comunicaron primero su información. Amigas, amigos, hermanas,

hermanos, profesoras, madres y padres son los que primero escucharon, prestaron apoyo y ofrecieron su comprensión.

Interesante también es constatar que el género es un criterio que, en muchos casos, se superpone tanto a las relaciones familiares como a las amistades. Esto porque son generalmente las mujeres las privilegiadas en ser seleccionadas para la revelación. Esta situación es también reconocida en otros estudios, explicación para la cual se apela a “las expectativas culturales que guardan relación con el género femenino” (Generelo, Pichardo y Galofré, 2006, p.20), donde los estereotipos de género ubican a las mujeres como más afectivas, comprensivas, comunicativas, empáticas, tolerantes, etc. por lo que se espera que ellas comprendan y apoyen mejor la situación.

Bueno, primero se lo conté a mi..., a mi hermana. Mi hermana cuando supo fue un súper apoyo, siempre me apoyó, me aconsejó, me advertía, siempre me..., siempre estuvo para mí. Mi primero fue ella, luego mi mamá..., o sea, mi..., mi última persona y mi gran desafío era mi papá, porque mi papá si tiene como actitudes machistas..., un tanto homofóbicas. (Entrevista a Franco, 10 de julio 2020).

Un criterio importante para escoger a la persona a la que se le hará la revelación es la edad, siendo en su mayoría personas jóvenes (sean parientes o amistades) de edades similares a los entrevistados, elegidas porque se les considera más comprensivos, con “mente más abierta” para entender la situación; son “menos enrollados”.

Otro aspecto que rescatar en esta etapa de autoidentificación, de aceptación de la identidad sexual, es el tema corporal. Varios entrevistados declararon que desde chicos sentían inseguridad de su físico, había inconformidad por su aspecto, no se sentían “cómodos” con él, especialmente durante el momento en que empiezan a desarrollarse los caracteres sexuales secundarios. Así, el cambio físico que se da en ese momento de la vida de los jóvenes también ayuda o dificulta en esta etapa de revelación.

El tema de la apariencia fue un gran problema para mí, porque siempre tuve mucha inseguridad por', de que... como era yo. Como que de chico no era gordo y de repente me engordé, como a los 10 años. Me puse gordo, tenía rollo, era guatón, hasta pechugas tenía. En mi casa me decía que dejara de comer, me trataban de hacer dieta y yo comía y comía. De repente, habré tenido como 13 años, me bajó la onda de ser flaco, yo creo que ahí también estaba lo que te dije por', de que a los gays que son bonitos le es más fácil y toda la cuestión, entonces yo encuentro que como adolescente siempre uno va a estar ahí como con esa incertidumbre, de tratar de encajar en todos lados de la mejor forma y el físico... la apariencia es una forma super importante. (Entrevista a Jonathan, 15 de enero 2020)

No cabe duda de que en toda esta etapa la familia juega un rol fundamental, siendo considerada por los entrevistados como una instancia fundamental, aunque no necesariamente la única, ya que también son importantes, como lo hemos ya mencionado, la escuela y el grupo de pares. Esto porque para los jóvenes el concebir la familia como

principal socializadora y formadora de la persona, es considerada como la instancia necesaria para la validación y el reconocimiento de su identidad sexual. Así, podemos ver que este interés de informar a la familia deriva de la importancia que tiene para los adolescentes que la reacción familiar a la “noticia” sea positiva y que su entorno más próximo resulte ser un apoyo en situaciones críticas como por la que están pasando.

Ahora, para todos representa una dificultad el momento de compartir su orientación sexual, fundamentalmente con su núcleo familiar. Los dos momentos mencionados como más problemáticos son el instante exacto de evidenciar su orientación homosexual, y luego, el temor a la reacción de la familia y el futuro en la relación con sus seres queridos, más cercanos, especialmente sus padres.

Para la mayoría es muy estresante el temor que tienen de vivir un rechazo de parte de sus familiares más cercanos, cuestión que se relaciona directamente con el hecho que, en la mayor parte de los casos, ellos fueron los primeros de su familia con esta condición, por lo que no tienen referentes, no hay historia común que facilite el sentido de pertenencia, no hay progenitores que apoyen su proceso de desarrollo, en esta particularidad que viven. Muchas veces esta situación provoca que los grupos de amigos homosexuales pasen a ser “más cercanos” y confidentes que los miembros de la familia.

A mis amistades, amistades heteros y gay. Con las amistades gays se va como más seguro. Claro, ellos ya llevan muchos años más dentro de... insertos en sí en la vida sí. Algunos están en el ambiente, otros no, pero si han vivido muchas más experiencias... entonces, claro, que a ellos les pido referencias, apoyo. (Entrevista a Diego, 5 enero de 2020)

Con todo y a pesar de que al interior de la familia existió un primer familiar informado, muchos de los entrevistados decidieron confesar por primera vez su orientación homosexual a un amigo o un integrante de algún grupo de pertenencia, externo al sistema familiar, por lo que el desahogo y comprensión y primera respuesta fue buscado al exterior de ésta.

Ahora, el “contarlo” a la familia, sea o no la primera instancia a la cual se le comunica, se relaciona con la heteronormatividad presente en éstas, que de alguna u otra forma obliga a los adolescentes, con sexualidades no normativas en general, a hacer pública su orientación sexual, cuestión que obviamente no deben enfrentar los adolescentes heterosexuales.

Porque sentía que si lo contaba como que se iba a poner mal todo..., no sé, veía como la parte de la familia, de mis abuelos, sentía que como que por un lado estaba traicionando, por así decirlo, que ya no iba a ser como siempre. Después lo pensé, lo pensé... por mucho tiempo y de ahí fue así como que me lo fui tomando más normal, ya como al ver realmente qué es lo que era ser homosexual, entonces vi que era algo

totalmente normal. Tampoco tenía por qué esconderme ni nada, si tampoco estaba haciendo nada malo. (Entrevista a Felipe, 17 de enero 2020)

Hay que mencionar también que tanto para los amigos y familiares cercanos que reciben la noticia tampoco es una situación fácil, aunque generalmente existe mayor apertura y disposición a aceptarlo por el cariño que hay detrás, como por el hecho que, en la mayoría de los casos, ya lo intuían por comportamientos, acciones o mensajes obtenidos indirectamente. Así, cuando un hijo se atreve a decirle a sus padres que es gay, muchas veces ya lo habrá hablado con un amigo, hermanos o hermanas, puede incluso ya estar involucrado en alguna organización gay y tener una vida activa en cuanto a amistades, pareja, etc.

Con todo, el mensaje que hay detrás de esta revelación es que la confesión genera un gran cambio; por un lado, la libertad y honestidad consigo mismo del que comunica y, por otro, para los que reciben la noticia, conocer una importante parte de la vida de la persona que se asume no heterosexual, que estaba oculta.

Reflexiones finales

Cuando quiero describir la sexualidad inscrita hoy en nuestras vidas lo primero que se me viene a la mente es pensar que en el “lenguaje” de la sexualidad predomina lo masculino. Si bien, no podemos negar que nuestras creencias, comportamientos, razonamientos, identidades y etiquetas sexuales han cambiado, si las comparamos con las generaciones pasadas, por ejemplo, estas transformaciones han sido muy dificultosas, lentas y aun parciales, pues han debido abrirse paso y adaptarse en medio de relaciones de poder. Así, lo más obvio ha sido y son las relaciones entre hombres y mujeres, las que sirven de parámetro para medir nuestra sexualidad, desvalorándose la sexualidad femenina y “otras sexualidades” que se alejan de la definición presente, conservadora, clásica y estructurada en función del hombre (Carrasco, 2010).

Por otra parte, al pensar nuestra sexualidad constatamos que ha sido un campo sensible para demarcar otras relaciones de poder, donde instituciones tales como el Estado y la Iglesia, han estado pendientes de la forma en que nos comportamos y pensamos en esta, casi más que en otras materias. Así, y en lo referido a la Iglesia, podemos asegurar que en nuestra sociedad chilena mestiza prevalece una ideología basada en la religión católica dominante, que continúa a través de siglos imponiendo con fuerza figuras divinas y símbolos que construyen representaciones de género y guías para el comportamiento sexual (Carrasco, 2007).

El panorama anterior no estaría completo si no consideráramos los procesos de modernización que estamos viviendo, con más fuerza en las últimas décadas, y que son

centrales para comprender el fenómeno de la sexualidad hoy, ya que nos muestran los cambios producidos que se advierten y acentúan entre las nuevas generaciones. Vivimos en una sociedad en la cual, por ejemplo, podemos observar novedades importantes con respecto a la igualdad y libertad de los individuos lo que ha generado interesantes transformaciones en la vida sexual de las personas, especialmente la de las generaciones más jóvenes, permitiendo que hoy la presencia pública de personas LGTB sea cada vez más frecuente y abierta.

Actualmente, es una realidad que el tema de la homosexualidad está presente en los medios de comunicación, en las calles, escuelas, etc. pasando a ser parte de la vida cotidiana, existiendo hoy para las diversidades sexuales y, en particular, para los jóvenes gays, interés de este estudio, referentes que no existían para generaciones anteriores.

Ahora, si bien el panorama anterior puede parecer favorable, es necesario tomar conciencia que aún estamos lejos de vivir una inclusión plena de las disidencias sexuales. Desarrollar su propia identidad ha sido, para cada uno de nuestros entrevistados, jóvenes gays, un duro camino que han logrado superar y, afortunadamente los menos, están en camino de lograrlo.

En definitiva, creemos que se observa un proyecto de reforma, en lo que a sexualidad se refiere, que se orienta cada vez más a un proceso de secularización, pero también tenemos que las conductas dominantes en el imaginario social de género presente en nuestra sociedad siguen estableciendo normas culturales en función de un pensamiento y comportamiento heterosexual hegemónico, que seculariza a aquellos individuos que no son heterosexuales o su identidad es distinta a la heteronormada.

En nuestra sociedad la norma sobre sexualidad está concebida para los individuos heterosexuales, quienes no deben explicar, justificar o pregonar su identidad sexual ante los demás, como sí lo deben hacer otras sexualidades no heteronormadas, pese a saber que la identidad sexual de las personas no es una elección personal, está determinada. Lo que se puede elegir -la mayor parte de las veces con muchas dificultades por las barreras que socialmente se les impone-, es revelar o no la orientación sexual, mas no determinar sus sentimientos, afectos, deseos, amores, hacia el mismo sexo.

Este reconocimiento personal y público, al que son sometidas las personas gays, en el caso de nuestros entrevistados, es un proceso complejo que se realiza cada vez a más temprana edad, en el cual la declaración pública es considerada un “rito de pasaje”, en el que las dificultades que deben sortear, para “liberarse” de ese “secreto”, se presentan en todos los ámbitos sociales en el que se desarrolla su vida, siendo extrañamente la familia, el espacio de sus más cercanos, uno de los territorios considerado más problemático de enfrentar.

Para los entrevistados el asumir y revelar su identidad sexual es una fase que vivieron mayoritariamente en la etapa de adolescencia y constituyó un momento relevante en sus vidas, por la función identitaria de autoafirmación y de autoformación que cumplió. La adquisición de conciencia de su diferencia, el reconocimiento de su orientación sexual homosexual y el temor a esta declaración pública hace que muchos jóvenes en nuestra sociedad vivan una doble vida, en el sentido que sólo en ciertos espacios -no en todos- han “salido del clóset”. Esto porque si bien consideran que reconocerlo públicamente es liberador, hay ambientes en que la “confesión” puede ser muy difícil y dura, rondando siempre el miedo al desprecio, a la agresión, al maltrato... que sin duda pesan en la decisión.

Con todo, los jóvenes gays de este estudio han vivido su reconocimiento como tales, no todos culminándolo, ya que algunos aún están en proceso, sin embargo, en todos ellos es posible identificar etapas que no necesariamente se siguen ordenadamente o que, en muchos casos, pueden incluso retrocederse. Si no se producen eventualidades podemos definir el primer momento como aquel en que los jóvenes se perciben por primera vez, conscientemente, como diferentes; momento duro, en el que suelen reprimirse, estar y sentirse solos, incluso en algunos casos se presentan síntomas depresivos. Pasado este período, esta carga de conciencia o tiempo reflexivo se transforma en reconocimiento como homosexual, empezando a vivir muchas de sus fantasías sexoafectivas lo cual lleva a un nuevo momento en el que asume su identidad, empieza a relacionarse con pares de su misma orientación sexual, generándose redes de apoyo. En esta etapa que corresponde a la aceptación de su identidad, considerado por los entrevistados como el momento más complejo de sus vidas, se produce la revelación de su homosexualidad a personas cercanas y familia. Si se logra pasar esta gran prueba, que para muchos involucra un largo periodo de tiempo, vendría la etapa de consolidación en el cual hay tranquilidad, orgullo de sí mismo y se comienza a vivir la vida sin tapujos, como siempre debió ser.

Referencias citadas

- Amuchástegui, A. (2006). ¿Masculinidad(es)? los riesgos de una categoría en construcción. En G. Careaga y S. Cruz (Coords.), *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía* Universidad Nacional Autónoma de México.
- Barrientos, J., Cárdenas M., Vidal F. y Gómez F. (2011). Homofobia y su impacto en la calidad de vida de gay y lesbianas: estado del arte. *Tercer Milenio*, (21)20.
- Boswell, J. (1998). *Cristianismo, Tolerancia Social y Homosexualidad, Los gays en Europa occidental desde el comienzo de la Era Cristiana hasta el siglo XIV*. Muchnik
- Bozon, M. (2002). Sexuality, gender and the couple: a sociohistorical perspective. *The Annual Review of Sex Research*, (12), 1-31.

- Carrasco, A.M. (2007). Influencias de la ideología religiosa en las significaciones de la sexualidad en mujeres aymaras del norte de Chile. *Revista Cultura y Religión*, 1(2), 19-41.
- Carrasco, A.M. (2010). Paradigmas éticos y morales en la construcción de la sexualidad de hombres y mujeres indígenas y no indígenas en el norte de Chile. *Revista Nuevas tendencias en antropología*, (1), 108-126. <https://bit.ly/46IQpDQ>
- Christopher, F. S. y Sprecher, S. (2000). Sexuality in marriage, dating, and other relationships: A decade review. *Journal of Marriage and the Family*, 62(4), 999-1017. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2000.00999.x>
- Cianelli, R., Ferrer, L. y McElmurry, B. (2008). HIV prevention and low-income Chilean women: machismo, marianismo and HIV misconceptions. *Culture, Health & Sexuality*, 10 (3), 397-306. <https://doi.org/10.1080/13691050701861439>
- Coleman, E. (1981). Developmental Stages of the Coming Out Process. *Journal of Homosexuality*, 7(2-3), 31-43. https://doi.org/10.1300/J082v07n02_06
- Connell, R. (2002). *Gender. Polity-*
- Cornejo, J. (2009). Equívocos del lenguaje: Homoerotismo en lugar de homosexualidad. *Alpha (Osorno)*, (29), 143-154. <https://doi.org/10.4067/S0718-22012009002900010>
- Costa, F. (1992). *A inocencia e o vício-estudo sobre o homoerotismo*. Relume Dumará.
- Costa, F. (1995). *Face e o verso. Estudo sobre o homoerotismo II*. Escuta Ltda.
- Dávila, M. S. (2020). *Problematizando la Heteronormatividad: Un proceso comunitario, en lxs jóvenes del Liceo Valentín Letelier* [Tesis de Magíster en Psicología, Universidad de Chile]. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/177939>.
- Foucault, M. (1984). Michael Foucault, An interview: Sex, Power, and the Politics of Identity/Entrevista por B. Gallagher y A. Wilson. *The Advocate*, (400).
- Gallego, G. (2011). Primera Experiencia homoerótica en varones en la ciudad de México. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 2(9), 913-928.
- Generelo, J., Pichardo, J. y Galofré, G. (Eds.). (2006). *Adolescencia y sexualidades minoritarias: voces desde la exclusión*. Universidad Autónoma de Madrid- Federación Estatal de Lesbianas, Gais, Trans y Bisexuales.
- González, J. y Toro, J. (2012). El significado de la experiencia de la aceptación de la orientación sexual homosexual desde la memoria de un grupo de hombres adultos puertorriqueños. *Psicoeureka*, 9(2), 158-170.
- Granados Cosme, J.A. (2002). Orden sexual y alteridad: la homofobia masculina en el espejo. *Nueva Antropología*, 18(61), 79-97.
- Guasch, O. (1995). *La sociedad rosa*. Anagrama.
- Guasch, O. (2007). *La crisis de la heterosexualidad*. Laertes.
- Hernández, A. (2004). ¿La masculinidad en crisis? *Revista de Estudios de Género. La ventana*, (19), 261-270.

- Inglehart, R. y Baker, W. (2000). Modernization, cultural change, and the persistence of traditional values. *American Sociological Review*, 65(1), 19–51. <https://doi.org/k2pk>
- Lewes, K. (1989). *The Psychoanalytic Theory of Male Homosexuality*. New American Library.
- List Reyes, M. (2004). Masculinidades diversas. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, 2(20), 101-117.
- Mackay, J. (2000). *Atlas de la sexualité dans le monde. Similitudes et différences dans les comportements et les valeurs*. Autrement.
- Parker, R. (1998). Hacia una economía política del cuerpo: construcción de la masculinidad y la homosexualidad masculina en Brasil. En T. Valdés y J. Olavarría (Eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Plummer, K. (1992). *Modern homosexualities*. Routledge.
- Plummer, K. (1995). *Telling Sexual Stories*. Routledge.
- Ramírez, J.C. (2005). *Madeiras entreveradas. Violencia, masculinidad y poder*. Universidad de Guadalajara-Plaza y Valdés.
- Scott, C. y Sprecher, S. (2000). Sexuality in marriage, dating, and other relationships: A decade review. *Journal of Marriage and Family*, 62 (4), 999-1017. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2000.00999.x>
- Soria, I. (2004). *Homosexualismo e identidades masculinas* [Tesis de Magister, Universidad Andina Simón Bolívar]. <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/2646>
- Stoller, R. (1979). *Sexual Excitement*. Touchstone.
- Stoller, R. (1987). *Observing the Eroting Imagination*. Yale University.
- Stoller, R. (1989). *Intimate Communications-Erotics and The Study of Culture*. Columbia University.
- Viñuales, O. (2000). *Identidades lésbicas*. Bellaterra.
- Warner, M. (Ed.). (1993). *Fear of a Queer Planet: Queer Politics and Social Theory*. University of Minnesota.
- Weeks, J. (1993). *El malestar de la Sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas*. Talasa.

Para citar este artículo bajo norma APA 7a ed.

Carrasco Gutiérrez, A. M. (2023). Sexualidad y homoerotismo en jóvenes varones del extremo norte de Chile. *Estudios Atacameños (En línea)*, 69: e5478. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2023-0018>

